

LA TEOLOGIA DE PABLO

Lección 49

La Iglesia – Israel

El 18 de Diciembre de 1956, un programa hizo su debut en la televisión. El show se llamó, “*To Tell The Truth*” [Decir La Verdad]. El show continuó intermitentemente hasta el año 2002. Mientras que yo nunca lo vi mucho, recuerdo la premisa y la línea de elección. La premisa era que tres personas aparecerían, diciendo ser cierto individuo. Lo cierto es que sólo una de las personas era realmente el individuo mencionado; los otros dos meramente pretendían ser esa persona. Un panel haría preguntas a las tres personas, tratando de discernir quien era el genuino y quienes estaban simulando. La línea clave recuerdo que era al final del show cuando llegaba el momento de la verdad. El anfitrión anunciaría, “¿Podría, por favor, ponerse de pie el verdadero Sr. X ? Luego de un par de engaños realizados por los impostores, el único “verdadero” se levantaría ante el aplauso y exclamación ocasional de la audiencia.

Esto tiene un poco de relevancia para nuestra lección del día de hoy al considerar la enseñanza del Antiguo Testamento sobre Israel y las promesas de Dios hacia Israel. Nos haremos la pregunta si es que aquellas promesas se aplican a la nación de Israel, los descendientes genéticos de Abraham, o quizás a la iglesia como el “Israel de Dios” o el “Israel de fe.” Nuestra meta el día de hoy es colocar a Israel en la perspectiva correcta frente a la iglesia, especialmente a la luz de la enseñanza de Pablo. Luego haremos la pregunta, “¿Podría, por favor, ponerse de pie el verdadero Israel?”

Recientemente en nuestro púlpito en la asamblea de alabanza tuvimos hablando a un líder de los Judíos para Jesús. Al principio de su presentación él notó que algunas personas aún están asombrados con la idea que hayan “Judíos para Jesús.” Haciendo una pausa con un tiempo cómico apropiado, él añadió que la asombrosa idea en la primera década de la iglesia fue al revés, ¡que hasta podrían existir Gentiles para Jesús!

Su observación fue un recuerdo de cómo ha cambiado la iglesia a través de los siglos a partir de su punto de inicio. Siempre me ha gustado la simetría invertida que Lucas establece en sus libros históricos de “Lucas” y “Hechos.” El libro inicia en el corazón de Israel, tanto la gente como el país. Ellos trazan el ministerio de Jesús en su gran popularidad tanto en Judea como en Jerusalén. Luego, tal como el embudo de un reloj de arena se estrecha, la popularidad de Jesús cae a menos de un puñado de personas apoyándolo yendo al Calvario con él. Luego Jesús es puesto solo en una tumba, y una historia que en todos los términos humanos debería terminar, toma una pausa de fin de semana. En el Domingo de Resurrección, los seguidores de Jesús nuevamente empiezan a crecer en número. Tal como el reloj de arena se expande debajo de la sección media que

es estrecha, vemos crecer más y más a los seguidores de Jesús, eclipsando –en última instancia- al tamaño y alcance del ministerio en el zenit previo al Calvario. Continuamos viendo crecer al reloj de arena mientras los seguidores de Jesús crecen a través de Jerusalén, a través de la región de Judea, a través de la barrera de los Gentiles y eventualmente hasta el mismísimo centro del Imperio Romano.

Este crecimiento espectacular y milagroso no hubiese podido suceder simplemente dentro de un mundo Judío. Los Gentiles llegaron a la iglesia en grandes números y, la historia ha demostrado, que en última instancia se convirtieron en la gente numéricamente dominante de Cristo. Estos Gentiles sabían que las Escrituras, lo que ahora llamamos el Antiguo Testamento, fueron palabras irrevocables de Dios. Mientras ellos estudiaron estas Escrituras, naturalmente, ellos llegaron a preguntas acerca de las promesas de Dios a Israel y Abraham.

En múltiples lugares la gente leería de Dios diciéndole a Abraham sus bendiciones eternas. Por ejemplo, en Génesis 17:4-8 Dios le dijo a Abraham,

Éste es el pacto que establezco contigo: Tú serás el padre de una multitud de naciones. Ya no te llamarás Abram, sino que de ahora en adelante tu nombre será Abraham, porque te he confirmado como padre de una multitud de naciones. Te haré tan fecundo que de ti saldrán reyes y naciones. Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones. Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes. A ti y a tu descendencia les daré, en posesión perpetua, toda la tierra de Canaán, donde ahora andan peregrinando. Y yo seré su Dios.

¿Cuál era el significado de esto? Estas preguntas tomaron una gran importancia en la iglesia temprana luego que los Judíos fueron diezmados y su templo destruido por los guerreros Romanos en el año 70 D.C.

Justino Mártir¹ escribió un diálogo con un Judío llamado Trifo a mediados del siglo segundo. En ese diálogo, Justino dijo que las promesas de Dios a Israel eran de hecho promesas a la iglesia Cristiana. Justino explicó,

Para el verdadero Israel espiritual, y los descendientes de Judá, Jacob, Isaac y Abraham (quien en circuncisión fue aprobado y bendecido por Dios a cuenta de su fe, y fue llamado padre de muchas naciones), somos quienes hemos sido dirigidos a Dios a través de este Cristo crucificado.²

¹ Ver la Lección #13 de la Introducción a la Historia de la Iglesia en www.Biblical-Literacy.com.

² Justino Mártir, *Diálogo con Trifo el Judío – Dialogue with Trypho the Jew*, Capítulo 11, citado de *Los Padres Anti Nicenos – The Anti/Nicene Fathers* (Eerdmans 1989), vol. 1 at 200.

En algún momento alrededor del año 395 D.C., San Juan Crisóstomo³ escribió en su comentario sobre Gálatas que la gente debería buscar las nuevas cosas de la gracia añadiendo,

Pues aquellos quienes buscan estas cosas disfrutarán paz y concordia, y propiamente serán llamados por el nombre de “Israel.” Mientras aquellos quienes tienen sentimientos contrarios, aunque ellos desciendan de él (Israel) y lleven su apelación, se han separado de todas estas cosas, tanto la relación y el nombre mismo.⁴

¿Es la iglesia realmente el cumplimiento de la promesa de Dios? ¿Acaso los Judíos aún juegan un rol/papel en el drama de la salvación? Si es así, ¿qué rol/papel? ¿Los Judíos son salvos de la misma manera que los Cristianos lo son? Estas preguntas están en juego al considerar qué es lo que Pablo enseña sobre la iglesia e Israel.

LOS PASAJES

El pasaje central que necesitamos considerar al discutir esto es hallado en Romanos, capítulos 9-11. Hay otros pasajes dignos de un estudio mayor hallados en 2 Corintios y Gálatas, pero ellos van más allá del ámbito de ésta única clase sobre el tema. El tiempo y el formato no nos permiten una exposición de verso por verso de estos pasajes, pero el marco para entenderlos es establecido en esta lección. Se le pide al lector emplear ésta lección como un trampolín para un estudio más personal de estos puntos y pasajes. La sección de Romanos 9-11 del escrito de Pablo es considerada por la mayoría de los estudiosos como uno de los pasajes de Pablo más difíciles de entender, si es que no es el más difícil. Hay varios comentarios buenos a los que uno puede ir para la presentación de las varias interpretaciones de los capítulos difíciles.

Dentro del espíritu de esta serie, trataremos de enfocarnos en las partes centrales de los pasajes mientras ellos enseñan sobre el tema de Israel y la gente de Dios en Cristo. Antes de hacer esto, primero establecemos el problema y tres de las soluciones potenciales citadas a menudo:

El Problema: Dios hizo repetidas promesas, a menudo llamadas un “pacto” con Abraham y ciertos miembros de su descendencia, llamándolos su “gente elegida” y dándoles ciertas bendiciones a través de todas las generaciones. Sin

³ Ver la Lección #30 de la Introducción a la Historia de la Iglesia en www.Biblical-Literacy.com.

⁴ Ver Crisóstomo, *Comentario sobre Gálatas – Commentary on Galatians*, Capítulo 6, verso 16, citado de *Los Padres de Nicena y Post Nicena ~ The Nicene and Post Nicene Fathers* (Eerdmans 1988), vol.3 at 47. Crisóstomo, no cualquier estudioso de la Biblia, añade que los Judíos tienen el poder de ser creyentes, escribiendo, “Pero está en su poder el ser los verdaderos Israelitas, quienes mantienen esta regla [de gracia], quienes desisten de las antiguas formas, y siguen la gracia.”

embargo, con el advenimiento de Cristo, vemos a los Judíos (la descendencia genética de Abraham) mayormente rechazando a Cristo y vemos a los Gentiles conformando más del 99 por ciento de la iglesia. ¿Qué pasó con el pacto de Dios con Abraham?

Soluciones Potenciales:

- (1) **REEMPLAZO** – La desobediencia y rechazo de Jesús por parte de Israel anuló el pacto de Dios y sus promesas y Dios luego dio un nuevo pacto para lo que hoy es llamado “la iglesia” (refiriéndose a los Cristianos universalmente).
- (2) **DUALIDAD Y PARIDAD** – La desobediencia y rechazo de Jesús por parte de Israel no ha anulado el pacto de Dios, pero lo ha dejado en desuso hasta alguna fecha posterior en donde habrá una conversión masiva de la nación Judía y el cumplimiento de las promesas de Abraham.
- (3) **MUTUALIDAD** – Israel siempre mantuvo las promesas en su contexto, pero el pacto de Abraham halló su cumplimiento Judío en Cristo, y los Gentiles han sido “injertados en el árbol” de promesas por lo que vemos tanto a los Cristianos y algún número de Judíos aún en posesión de un nuevo pacto que tanto cumple el antiguo pacto y establece –también- un nuevo pacto.

Al leer las tres posibilidades, los bordes de uno pueden parecer un poco borrosos en referencia a los otros. Cada una de las posibilidades puede sonar un poco diferentes dependiendo de quien está hablando de ellas. Cada una también tiene cierta cantidad de atractivo, aunque sugeriremos a la tercera es la que tiene más soporte por parte de las Escrituras, y es una que va mejor con las enseñanzas de Pablo.

Si hacemos una pausa y consideramos la primera posibilidad, que los Judíos anularon el pacto y que Dios ha establecido un nuevo pacto con la iglesia, vemos esto como un punto de vista especialmente leído en la iglesia del siglo tercero en adelante. Este punto de vista trabaja con la espiritualización de las promesas de Abraham y de los Patriarcas. La iglesia es vista como el “Israel espiritual” que ha heredado el “entendimiento espiritual” de las promesas de Abraham (Gálatas 6:16). Por lo que en lugar de los Cristianos habitando el verdadero Jerusalén, ellos eternamente tendrán al Nuevo Jerusalén “eterno” o “espiritual” visto por Juan en Revelador (Apocalipsis 21:9-27). Este punto de vista puede ver al Templo de Salomón como simplemente un reflejo del Templo del que Pablo escribió como la iglesia (1 Corintios 3). El cautiverio y gastos [*disbursement*] de los Judíos pueden ser vistos como una indicación profética que el error de los Judíos de vivir hasta el fin del pacto resultaría en su remoción de la Tierra Prometida y las promesas de pacto realizadas por Dios (2 Crónicas

36:16). Históricamente algunas personas han usado este punto de vista para justificar la persecución de los Judíos en nombre del Cristianismo, diciendo que los Judíos rechazaron a Dios, al Mesías, y a la iglesia y gente de Dios.

El segundo punto de vista es que hay un Nuevo Pacto añadido al Antiguo Pacto y que en algún punto/momento los Judíos verán una conversión masiva. Este punto de vista es bastante apocalíptico, viendo las promesas de Dios como irrevocables, y validando las promesas literales de Dios a Israel, aunque mucho de la historia haya puesto en duda a aquellas promesas. Por ejemplo, se establece a Israel para poseer la Tierra Prometida (Génesis 17:1-8; 26:1-6; 35:9-15) y aunque hubieron muchos períodos en donde a través de la desobediencia los Judíos no ocuparon la tierra antes del final de los tiempos, los Judíos tomarán posesión completa de la tierra. Este punto de vista apunta a la sorprendente reocupación de mucho de la Tierra Santa empezando en el año 1974 casi después de 2000 años de ausencia. Este punto de vista toma la referencia de Pablo al “endurecimiento parcial” que vino a Israel como un asunto temporal que cambia al final de los días con “la totalidad de los gentiles. De esta manera todo Israel será salvo” (Romanos 11:25-26).

El tercer punto de vista puede parecer un híbrido de los otros dos puntos de vista, pero en realidad no lo es. Siendo el punto de vista de este escrito, establecemos el tercer punto de vista en mayor detalle que los otros dos al considerar las Escrituras en cuestión.

Algo central para entender el tercer punto de vista es reconocer primero que las promesas de Dios a Abraham nunca se aplicaron a cada descendiente físico de Abraham. A través del Antiguo Testamento y a través de las enseñanzas de Pablo, también, hubo el reconocimiento de un “remanente” que verdaderamente fueron receptores de las promesas. Pablo dice esto al recordar a los Romanos,

Ahora bien, no digamos que la Palabra de Dios ha fracasado. Lo que sucede es que no todos los que descienden de Israel son Israel. Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos. Al contrario: «Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac.» En otras palabras, los hijos de Dios no son los descendientes naturales; más bien, se considera descendencia de Abraham a los hijos de la promesa. Y la promesa es ésta: «Dentro de un año vendré, y para entonces Sara tendrá un hijo.» No sólo eso. También sucedió que los hijos de Rebeca tuvieron un mismo padre, que fue nuestro antepasado Isaac. Sin embargo, antes de que los mellizos nacieran, o hicieran algo bueno o malo, y para confirmar el propósito de la elección divina, no en base a las obras sino al llamado de Dios, se le dijo a ella: «El mayor servirá al menor.» (Romanos 9:6-12).

Esta misma idea remanente fue vista en el regreso del cautiverio de ciertos Judíos, pero ciertamente no de todos los Judíos (Ezequiel 2). De esto podemos

decidir que las promesas de Dios a Abraham nunca fueron promesas a **todos** sus descendientes, sino simplemente a un grupo de sus descendientes.

Pablo es capaz de emplear al imagen de un árbol de olivo cuando habla de los descendientes de Abraham (Romanos 11:16-24). La imagen no es nueva para Pablo. Jeremías ya había profetizado sobre Israel como un “árbol de olivo verde, hermoso con buenos frutos” (Jeremías 11:16) aunque varios de sus descendientes genéticos son ramas que fueron rotas (Romanos 11:17). Hasta Jeremías notó que Dios vendría a Israel como un árbol de olivo, “Pero en medio de grandes estruendos, te ha prendido fuego, y tus ramas se consumen (Jeremías 11:16).” Para Pablo, el verdadero Israel que era un árbol de olivo eran aquellos quienes respondían y obedecían a Cristo, y aquellos elegidos por Dios (Romanos 9). Pablo detalla este entendimiento en Romanos 9:27-29:

Isaías, por su parte, proclama respecto de Israel: “Aunque los israelitas sean tan numerosos como la arena del mar, sólo el remanente será salvo; porque plenamente y sin demora el Señor cumplirá su sentencia en la tierra.” Así había dicho Isaías: “Si el Señor Todopoderoso no nos hubiera dejado descendientes, seríamos ya como Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra.”

Siendo visto el árbol como enraizado en los Patriarcas, Pablo vio al árbol recibiendo las promesas de Dios de “la adopción como hijos, la gloria divina, los pactos, la ley, y el privilegio de adorar a Dios y contar con sus promesas” (Romanos 9:4). Más importante aún, es que a través de las promesas de Dios en este árbol enraizado en Abraham, Isaac y Jacob, “de ellos, según la naturaleza humana, nació Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas. ¡Alabado sea por siempre! Amén” (Romanos 9:5).

Para seguir la analogía del árbol hacia su conclusión, tenemos que ver una cosa más – el rol de los Gentiles. Pablo explicó que mientras que los descendientes genéticos sin fe en Cristo están “desgajados por no creer” (Romanos 11:19); los Gentiles nunca se convirtieron en un árbol separado con su propio pacto y promesas. En su lugar, los Gentiles se injertaron en el árbol enraizado en los Patriarcas y en las promesas de Dios. Esto debe afectar no sólo cómo es que los Cristianos viven frente a Dios, sino también cómo es que ellos viven en armonía con los Judíos creyentes sobre las ramas.⁵

⁵ Este fue un problema en particular sobre el que Pablo estaba tratando en su carta a los Romanos. Roma había pasado por un tiempo en donde los Judíos fueron expulsados de la ciudad. Esto hubiese dejado a la iglesia, en ese momento una institución basada en Judíos, en control de los Gentiles dejados en la ciudad. Una vez que se les permitió a los Judíos regresar a Roma, la iglesia se enfrentó con el asunto de a quién le pertenecía la iglesia, a los Gentiles o a los Judíos. Pablo escribió su carta a los Romanos cuando estaban ocurriendo estos hechos, buscando establecer el rol de los Judíos y Gentiles frente a Dios. Para mayor información sobre esto ver las lecciones sobre Romanos halladas en www.Biblical-Literacy.com. Ver la Vida de Pablo Lección 23 y la Introducción al Estudio del Nuevo Testamento Lecciones 48-52 (disponibles en Inglés).

Ahora bien, es verdad que algunas de las ramas han sido desgajadas, y que tú, siendo de olivo silvestre, has sido injertado entre las otras ramas. Ahora participas de la savia nutritiva de la raíz del olivo. Sin embargo, no te vayas a creer mejor que las ramas originales. Y si te jactas de ello, ten en cuenta que no eres tú quien nutre a la raíz, sino que es la raíz la que te nutre a ti. Tal vez dirás: «Desgajaron unas ramas para que yo fuera injertado.» De acuerdo. Pero ellas fueron desgajadas por su falta de fe, y tú por la fe te mantienes firme. Así que no seas arrogante sino temeroso (Romanos 11:17-20).

Los Cristianos bajo esta visión son considerados como una continuación de Israel, la gente de Dios. Tal como lo escribió el notable estudioso Paulino llamado Pere Cerfaux:

Si Dios elige a los Cristianos, es para hacerlos miembros de su nación privilegiada, dándoles como ancestros a Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y a lo que queda de Israel...Si el número de Judíos convertidos al Cristianismo es pequeño, es porque ellos son lo que “queda/el remanente.”⁶

En este sentido, nos volvemos a considerar lo que Pablo escribió acerca del antiguo y nuevo pacto de Dios. En Romanos 9:4 Pablo escribió que los Israelitas pertenecen a los “pactos.” Pablo escribió nuevamente sobre el pacto en Romanos 11:27 citando a Isaías:

Y éste será mi **pacto** con ellos cuando perdone sus pecados.

Considera en este sentido 2 Corintios en donde Pablo contrasta al “antiguo” pacto frente al “nuevo” pacto:

- Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo **pacto**, no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida (2 Corintios 3:6).
- Sin embargo, la mente de ellos se embotó, de modo que hasta el día de hoy tienen puesto el mismo velo al leer el antiguo **pacto**. El velo no les ha sido quitado, porque sólo se quita en Cristo (2 Corintios 3:14).

La palabra que Pablo está empleando para pacto es *diatheke* (διαθηκη). Significa disponer de una propiedad por un testamento.⁷ Dios tuvo a su

⁶ Cerfaux, L., *La Iglesia en la Teología de San Pablo – The Church in the Theology of Saint Paul* (Herder and Herder 1959) at 59-60.

⁷ Esta es la razón por la que también empleamos el término “testamento” en lugar de pacto. De ahí vino la frase para el “Antiguo Testamento” y el “Nuevo Testamento.”

disposición ciertas cosas que él pactó o le dio a Abraham y sus descendientes. Estos asuntos no fueron la disposición total o final de Dios. Hasta Isaías había profetizado que otro pacto vendría que le seguiría a lo que Dios da. Pablo citó de Isaías 59:20, 21:

“El Redentor vendrá a Sión; ¡vendrá a todos los de Jacob que se arrepientan de su rebeldía! —*afirma el SEÑOR*—. »En cuanto a mí —dice el SEÑOR—, éste es mi pacto con ellos.”

Por lo que Dios dio sus dones y promesas con una visión hacia algo mucho mayor. Pablo reconoció que cuando Cristo llegó en la historia, la mayor disposición de Dios fue manifestada sobre la tierra e inyectada a la raza humana. El Israel histórico había mantenido las promesas del pacto de Dios como un custodio, y a través de la semilla de Abraham llegó Jesús, el mayor poseedor de la herencia de Dios. En Cristo, nosotros ya tenemos el cumplimiento del antiguo pacto – él heredó todo – y un nuevo pacto para el “árbol.” Este nuevo pacto es uno que está escrito en los corazones del hombre en lugar de tablas de piedra (Jeremías 31:31-33). Es el pacto que procede del mismo cuerpo y sangre de Cristo (1 Corintios 11:24-26). ¡Es el pacto de perdón de los pecados y de la vida eterna (Romanos 11:27)!

Dentro de este contexto de nuestra “tercera solución potencial” necesitamos considerar –también– las implicaciones proféticas de Pablo, en esta sección de Romanos. Considera estos pasajes:

- **Romanos 11:11-15** – “Ahora pregunto: ¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse? ¡De ninguna manera! Más bien, gracias a su transgresión ha venido la salvación a los gentiles, para que Israel sienta celos. Pero si su transgresión ha enriquecido al mundo, es decir, si su fracaso ha enriquecido a los gentiles, ¡cuánto mayor será la riqueza que su plena restauración producirá! Me dirijo ahora a ustedes, los gentiles. Como apóstol que soy de ustedes, le hago honor a mi ministerio, pues quisiera ver si de algún modo despierto los celos de mi propio pueblo, para así salvar a algunos de ellos. Pues si el haberlos rechazado dio como resultado la reconciliación entre Dios y el mundo, ¿no será su restitución una vuelta a la vida?”
- **Romanos 11:25-32** – “Hermanos, quiero que entiendan este misterio para que no se vuelvan presuntuosos. Parte de Israel se ha endurecido, y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles. De esta manera todo Israel será salvo, como está escrito: “El redentor vendrá de Sión y apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos cuando perdone sus pecados.” Con respecto al evangelio, los israelitas

son enemigos de Dios para bien de ustedes; pero si tomamos en cuenta la elección, son amados de Dios por causa de los patriarcas, porque las dádivas de Dios son irrevocables, como lo es también su llamamiento. De hecho, en otro tiempo ustedes fueron desobedientes a Dios; pero ahora, por la desobediencia de los israelitas, han sido objeto de su misericordia. Así mismo, estos que han desobedecido recibirán misericordia ahora, como resultado de la misericordia de Dios hacia ustedes. En fin, Dios ha sujetado a todos a la desobediencia, con el fin de tener misericordia de todos.”

Hay cierto mérito al discutir los varios significados que Pablo pudo haber tenido en estos pasajes. Por ejemplo, en Romanos 11:25 y 26 Pablo escribió de la totalidad de los Gentiles ingresando y en esta forma salvándose “todo Israel.” Pablo fácilmente puede haber estado haciendo referencia a “todo Israel” como el árbol completo – Judíos creyentes y Gentiles Cristianos todos juntos. Parece, sin embargo, que Pablo claramente vio que Dios atraería a un gran número de Judíos, a una “inclusión total” en algún momento antes del final de los días.

CONCLUSION

Si estuviésemos participando en un concurso de juegos, ahora tendríamos al anfitrión anunciando “¿Podría, por favor, ponerse de pie el verdadero Israel?” Veríamos nuestras tres posibilidades: la gente del Antiguo Testamento, la Iglesia, o los fieles creyentes del Antiguo Testamento y Pacto junto con las ramas injertadas de creyentes del mundo Gentil. ¡Sospecho que el tercer grupo debe pararse como respuesta a la pregunta!

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“No digamos que la Palabra de Dios ha fracasado”* (Romanos 9:6).

Pablo nunca pensó remotamente que Dios había abandonado sus promesas a Abraham. Estas promesas eran irrevocables. Dios fue fiel en todo sentido. Pero debemos tener en cuenta con Pablo que las promesas eran de Dios para darlas, no para que el hombre las recibiera. Dios siempre tuvo una elección en mente sobre el dar. Tal como los Judíos pueden ser llamados “gente elegida,” vemos que no todos fueron “elegidos.” De los descendientes de Abraham Dios eligió a Jacob, no a Esaú (Romanos 9:13). Dios realiza la elección de dar este pacto, y él lo ha hecho tan fielmente a su promesa y palabra. El tiempo nunca cambiará la consistencia y honestidad de Dios. Para aquellos de nosotros quienes confían en sus gracias prometidas, eso nos da una paz maravillosa.

2. *“Y éste será mi pacto con ellos cuando perdone sus pecados”* (Romanos 11:27).

¿Quieres una tierra? ¿Quieres los Diez Mandamientos y la Ley que Dios dio en el Sinaí? ¿Deseas un pedigrí mejor de ancestros? ¿Cuánto valen ellos en la balanza de lo que a ti te pueda gustar tener comparado con el perdón de tus pecados por el Juez de la humanidad? Dios cumplió su pacto y todas sus promesas se hicieron verdaderas con Cristo Jesús, y se emitió un nuevo pacto, un pacto que perdona los pecados por el cuerpo y sangre del Mesías. Este es el pacto en el que moramos y vivimos, ahora y para la eternidad. Este pacto es uno, “no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida” (2 Corintios 3:6). Hemos visto que el primer pacto condujo al segundo, ambos en el cumplimiento del primero en Cristo y la emisión del nuevo pacto del mismo Cristo. Este es el pacto que todos necesitamos desesperadamente. Pues sin él, ninguna rama puede realmente permanecer sobre el árbol. Sin él, hasta las raíces del árbol mueren, pues hasta Abraham mismo fue verdaderamente salvado por la fe.

3. *“Los hijos de Dios no son los descendientes naturales; más bien, se considera descendencia de Abraham a los hijos de la promesa”* (Romanos 9:8).

El árbol está enraizado en Israel y los Patriarcas, y en un sentido podemos con razón llamarlo el árbol de Israel. Pero es más que eso. Es el árbol de personas de Dios. Aquellas personas fueron los descendientes seleccionados de Abraham, los “fieles del Antiguo Testamento,” algunos podrían decir. Pero luego de Cristo, vemos a los creyentes con más claridad. Esta distinción entre Judíos y Gentiles ha desaparecido en la iglesia. Dios ha llamado a todas las razas (Romanos 9:24-29). Cuando dejemos esta clase, que cada creyente camine con fe que Dios lo/la ha llamado y hecho su propiedad. ¡Somos los hijos de un Dios Todopoderoso!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.